



Presentación

La Banda

Irené Barrantes Jiménez y Marissa Chapman Watson
Artistas creadoras de la portada

Como artistas decidimos colocar en un mismo camino a cuatro escritoras latinoamericanas que consideramos fundamentales para significar la visión crítica sobre la historia y la cultura, mirada o enfoque que también nosotras tenemos sobre nuestros territorios: Yolanda Oreamuno, Juana Fernández Morales conocida como Juana de las Américas, Magda Portal y Gabriela Mistral.

Todas ellas simbolizan una muestra de muchas escritoras latinoamericanas quienes, en cada uno de sus tiempos y desde sus limitaciones políticas, fueron baluartes culturales para sus países, aun no siendo reconocidas algunas de ellas en su época. Aunque el sistema hegemónico no las tratara a todas de manera óptima, fueron críticas contestarias y hacedoras de historia; llegaron a nosotras por medio de las letras sin tiempo y conviven con nosotras por medio de sus voces. Ellas dejaron legado a pesar de la ginopia y el mito androcentrista que colocaba a las mujeres fuera del ojo de la cultura. Esta propuesta plástica la construimos basándonos en el fuero de información que nuestras maestras ancestrales han dejado a nuestro alcance; concluimos

que el conocimiento es una instancia sin tiempo y es propiedad de la humanidad, la cual hemos querido simbolizar a partir de este vehículo de transporte público y popular que camina por este mosaico latinoamericano en donde las fronteras de lo creativo no existen.

Aunque nuestro territorio ha cambiado en estos 200 años, nuestra mirada permanece crítica a esta independencia; vivimos un momento histórico donde los desplazamientos de las especies naturales y la migración humana son la tónica, se dan caravanas de personas cual bandada en busca de un mejor futuro para sus familias; por lo tanto, creemos Marissa e Irené, que necesitamos significar los 200 años de independencia latinoamericana levantando la voz por los seres desposeídos, no de resistencia, sino del acceso fundamental a los bienes y servicios que garanticen a su vez los derechos humanos.

A través de esa caravana, simbolizamos las voces de nuestros países, desde el grito de las personas oprimidas: personas menores de edad, personas adultas



mayores en vulnerabilidad, mujeres víctimas de violencias estructurales, personas de la diversidad, quienes siguen estando fuera del centro de poder y muy lejos de la toma de decisiones. Seres que viven en los márgenes. Migración que se da del campo a la ciudad, migración también de países del sur hacia el norte global, en búsqueda de mejoras sociopolíticas, ambientales y de trascender un precario estado de supervivencia.

También para nosotras es fundamental significar el despojo de los bienes naturales, como aquel mismo techo que nos sustenta en nuestro continente dichoso, aquella Madre Tierra que ha sido explotada cual cuerpo de mujer por la imposición de economías globales extractivistas. Ese bosque por techo que aparece en la imagen como Recordatorio del “mundo patas arriba” que nombraba Galeano. A manera de honrar la memoria ancestral de los pueblos originarios del Abya Yala, sobre

su cosmovisión de que somos una sola esencia, una sola experiencia, con nuestros pies sobre la gran madre.

Por ultimo, evocamos la palabra Autonomía, cercana a la palabra independencia, fuerzas por construir, palabras tan significativas para nuestros pueblos ancestrales como para nosotras como mujeres, y no sustentada aún en la realidad palpable, pero sí sueño utópico de los movimientos populares y los feminismos, y que así como los cuerpos y las fuerzas humanas, la Madre Tierra está en constante resistencia y ella nos recuerda la posibilidad de restituirse a pesar del despojo, del merecimiento de estar vivas, del poder del arte para colocar aquellas hermosas voces de millones de animales y personas que son desplazadas año tras año, y que merecen ocupar en esta ocasión el centro visual de esta portada, por medio de la cual pretendemos inspirar a más voces y miradas hacia la ternura radical.